

AÑO XXIV.—NÚM. 6843

VIERNES 16 DE MAYO DE 1884.

REDACCION, MAYOR 24.

EL OS DE MADRID.

15 de Mayo de 1884.

Las dos últimas carreras de caballos han ofrecido inusitada animación. Bastaría anunciar que fueron detenidos en los alrededores del Hipódromo unos cuantos tomadores de café, para demostrar que el público era numeroso y escogido. Además de tener al representante las familias aristocráticas de Madrid, acudió gran número de forasteros. La tarde no podía ser más agradable y si las carreras propiamente dichas no logran ser populares, el desfile empieza ya á constituir un espectáculo que despierta interés.

Es en efecto uno de los mayores atractivos de la fiesta hipica; el espectáculo y largo paseo de la Castellana se llena de carruajes de todas clases y en las calles de árboles laterales forman compacta masa los curiosos.

Un brek guiado por un joven aristocrático, volcó cerca de las Círcles, sin que por fortuna sufrieran desperfecto alguno los muchos jóvenes, también distinguidos que le ocupaban.

Hubo así mismo un episodio en el Hipódromo. Doselegantes dirimieron á bastonazos una pequeña diferencia que surgió entre ellos.

Eso fué lo más español del espectáculo.

Peró la gran animación, el casi febril regocijo de la inmensa mayoría de la población madrileña aumentada con el contingente de forasteros que nos han traído los trenes barcos, se ha visto hoy con motivo de la fiesta del Santo Patrón de la Villa y Corte.

En honor de la verdad, no se concibe que la ciudad más agrícola de España, tenga por tanto tutelar á un beldad. No se sabe de ningún empleado que haya vivido y muerto en olor de Santidad, pero de haber alguno, ese sería el que tendría derecho al puesto que hoy ocupa el glorioso San Isidro.

No es sin embargo un obice para que los madrileños se diviertan.

Desde las primeras horas de la mañana se oían en la Puerta del Sol los tradicionales gritos de:
—Al Santol al Santol
—A la Pradera!

Y los omnibus se hallaban llenos de gente, mientras que á pié y formando alegres grupos iban muchas familias del pueblo con estas repuestas de viveres y botas reventando de robustez.

Desde las once, los silbatos funcionaban con gran actividad, indicaban que ya habían vuelto a gonos de la Pradera.

No hay fiesta que se observe mejor que la de San Isidro. La capital parece desahogada; en cambio los caminos que conducen á la ermita, los alrededores del modesto templo y la espumosa próxima presentan el aspecto más animado del mundo.

Es una verdadera congestión general de alegría, que dá lugar á otras muchas congestiones particulares.

Ahi no parece Madrid una corte, ni siquiera una ciudad importante; es una aldea que celebra la fiesta de su santo titular, un villorio con mucha gente.

Pero el pueblo se divierte y bueno es que tenga esta ocasión de olvidar lo mucho que padece.

Solo la perseverancia ha ofrecido á contras las personas ocasión de asistir á un espectáculo que difícilmente se repetirá: el de la traslación de los presos desde el Saladero á la nueva cárcel.

La autoridad tomó todo género de precauciones para evitar que los encarcerados se trasladaran á la prisión celular por medio de dos filas de curiosos. Es seguro que si anuncia el día y la hora de este suceso acude Madrid en masa á presenciárselo.

Una noche de estas se acostaron los presos como de costumbre, nada anunciaba que había llegado para ellos el momento de la mudanza.

A cosa de las doce los fueron despertando:

—¿Qué pasa? preguntaron sobresaltados.

—A vestirse y en marcha.

—¿Dónde?

—A la nueva casa.

En ménos de una hora fueron organizados en parejas sujetas con esposas y la comida se puso en marcha silenciosamente.

En todo el trayecto había guardias civiles de á caballo y de á pié, varias parejas custodiaban á los presos; y solo pudieron verlos los que sabiendo que la traslación debía verificarse resolvieron ir por espacio de muchas noches á ver cuando podían presenciar aquella expedición.

A penas llegaron, no todos los presos del Saladero, sino los que más vigilancia requerían, fueron entrando en un cuartel, donde dejaron sus nombres, sus prendas de vestir y cuanto poseían; digo que dejaron sus nombres con los demás objetos; porque en la nueva cárcel no tienen más que un número.

Acto continuo les hicieron pisar á las salas de baños. Allí se asearon, recibieron el traje de prisión, una cachucha con su número de orden y cuando ingresó en su cuarto correspondiente. A las cinco de la mañana pudieron entregarse al sueño y figurarse á despertar que habían soñado.

La transformación de su vida ha sido completa. Vivían juntos ó poco ménos, en patios y cuartos que exhibían un olor fétido; pero podían hablar, contarse sus aventuras, acariciar risueñas esperanzas, proveerse de navajas, idear timos, enterrarlos, continuar funcionando desde la cárcel. Al entrar en la prisión celular, se han visto limpios, vestidos de nuevo, han penetrado en habitaciones estucadas, con luz y ventilación. Han hallado un grifo de agua, una palangana, una mesa, un taburete,

una cama de hierro; todo flamante. Al pronto han podido creerse felices; pero pos da la primera impresión, su tristeza debe ser inmensa. Ya no tienen con quien hablar, ya no ven á nadie, la puerta de su celda se entrebre para que puedan ver al cura que oficia en el altar central; pero no se abre ni se abrirá más que para darles la suspirada libertad levados á la audiencia, á la enfermería, ó al patíbulo. En el centro de la puerta hay un pequeño ventanillo por el que sirven el rancho. ¿Quién son sus vecinos más próximos? Lo ignoran. En la vida debes ser horrible.

—No tenga V. cuidado me decía un antiguo empleado de cárceles: no pasará mucho tiempo sin que por medio de señales que iven tarán golpes en las paredes, en las puertas, que se yo, se entenderán unos con otros aunque no se vean.

De todos modos, hay que reconocer que no van á estar los presos tan divertidos como en la cárcel vieja.

Si esto les sirve para enmendarse menos mal; muchos se devanarán los sesos y ó mucho más equivoco ó habrá que aumentar en la provincia el número manicomios.

Todos los que caen en poder de la justicia van ya á la nueva cárcel. Los primeros que han hallado allí el hospedaje han sido tomadores, alí ha entrado también un amante celoso que hirió gravemente á su amada, y allí pasará una temporada un esperto timador que escamoteó la otra noche á un joven dependiente del comercio mil duros en oro que á cambio de billetes había recibido.

La exposición de bellas artes que promete ser magnífica, se abrirá al público, según las últimas noticias del 20 al 22. Los expositores celebrarán este suceso con un banquete. Todo come en estos tiempos, hasta el arte. Congratulémonos.

Un sábio ha dado esta semana una conferencia en extremo interesante sobre el árbol y el hombre.

Aunque en diferentes reinos representen idéntico el papel, dijo al salir uno de los oyentes.

—El hombre es el árbol del reino animal; el árbol es el hombre del reino vegetal, objetó otro.

—Sí, pero ocurre, exclamó un tercero, que el árbol da leña y el hombre la recibe.

Julio Nombela.

CRONICA.

Se halla en Murcia el cura de esta ciudad Dr. D. Joaquín Beltrán.

Pronto comenzarán en el monte de Rapitan, provincia de Jaca, los trabajos de fortificación.

Ha sido nombrado capataz del penal de esta plaza D. Miguel Moya.

Se ha admitido por la superioridad, la dimisión presentada por el tercer ayudante del penal de esta plaza, D. Joaquín del Castillo.

Dice «La Andalu» de Sevilla:
«Parece que en los últimos días han reibido el orden de abandonar á Sevilla en brevísimo plazo varios oficiales de uno de los cuerpos de la fantería de la guarnición de esta capital.»

A las doce de la noche del 11 del corriente fueron sorprendidos en una casa de bebidas de la villa de Mazarrón, por la guardia civil de aquel punto, ocho individuos en el acto de hacerse jugando el monte, los cuales, con una baraja y la cantidad de 31 pesetas que les ocuparon, fueron puestos á disposición del juzgado municipal de dicho villa.

Interpretando el sentimiento unánime de la opinión, el Sr. O don Z, director de Beneficencia y Sanidad, ha dado las órdenes más severas para que se cumplan los preceptos sanitarios respecto de los buques que procedan de puertos infestados por el cólera.

El enjambre de chiquillos que á todas horas y espicientemente en la tarde, llenan la calle Mayor, de esta ciudad, ocasionando molestias, sin cuento, á los concurrentes á las tiendas, Cafés y Casino, han hecho que la autoridad adopte eficaces medidas para que desaparezca.

Por esto le enviamos un voto de gracias, esperando perseverar en sus acertadas disposiciones.

La noticia de haber sido preso un empleado del ferrocarril del Mediodía, por haber dicho que conocía la causa de la catástrofe ocurrida en el puente de Aludía, ha producido honda impresión en todos los círculos. La noticia llegó anteayer á Madrid, inserta en *La Provincia de Cáceres*, y como los periódicos ministeriales no la han desmentido, se tiene por cierta.

LA INSURRECCION SUDANESA.

Continúan interrumpidas las comunicaciones con Khartum.

La insurrección hace progresos en la Nubia.

Omán Diga ha atacado y vencido cerca de Suakin á los tribus que habían demostrado cierta benevolencia á los ingleses.

Los buques de guerra británicos surtos en aquel puerto se ven obligados á las más carpa de sus tripulaciones ante el temer de los ataques nocturnos del enemigo.

Con destino al dinero de San Pedro, se han recaudado en Córdoba treinta mil reales.

Los comerciantes de Oñate han determinado no abrir sus establecimientos los domingos y días festivos.

Alfántin rápidamente las negociaciones para el tratado de comercio y de navegación entre España é Italia.

El español Fernando Gomez (Ga-